

La cooperación internacional

Pedro Trujillo

Estará usted, sin duda, harto de escuchar consejo sobre porqué debemos invertir más en educación, salud, vivienda y seguridad entre otros rubros. Como, además, tenemos que aceptar, sin críticas, la cooperación internacional como medio para paliar nuestro subdesarrollo, salir de la pobreza y, finalmente, acceder a ocupar un puesto, aunque sea tímido, entre ese grupo de países del primer mundo.

Un significativo número de asesores, políticos (nacionales y extranjeros), consultores (especialmente) y buscadores de fortuna en ese mundo de la cooperación, abogan, cada vez más, por un discurso que no solo mantenga los niveles de ayuda internacional actual, sino que los incremente sensiblemente.

Se nos dirá que es bueno que consejeros del FMI o del BM vengan a decirnos como debemos invertir y que “mejoras” fiscales llevar a cabo. Ilustres juristas internacionales, ocuparán plazas para determinar cual es la solución a esta falta de justicia que padecemos. Ambientalistas ilustrados querrán arreglar los problemas del calentamiento global, calentándonos la cabeza de paso y, así, usted verá como todas las especialidades posibles son abonadas en el terreno de la cooperación internacional.

Sin la cooperación internacional, no saldremos adelante, oír a menudo. Los cooperantes representan una ayuda importante en ese esfuerzo por ir avanzando en la construcción de un país mejor, escuchará en otras ocasiones o como complemento de los argumentos ya citados. Incluso, los más radicales, como los que pretenden imponernos la CICIG, dirán que los que están en contra de ese grupo de ayuda exterior, están a favor de la impunidad, argumento que demuestra su prepotencia, absolutismo e irrespeto a los mismos derechos que pretenden defender. En fin, para que relatarle todo lo que puede oír al respecto si es posible que usted lleve escuchándolo hace ya mucho tiempo.

Lo que está claro, y aún sin datos se puede afirmar, es que en el último decenio se han dilapidado algunos cientos o miles de millones de dólares en cooperación para el desarrollo. Hemos querido solucionar todos los problemas. Desde la salud reproductiva, hasta las hambrunas. Desde la integración indígena, hasta la generación de energía. Lo peor es que no hemos aprendido nada y mucho menos evolucionado. Veamos algunos ejemplos.

Índice de Libertad económica: <http://www.heritage.org/research/features/index/search.cfm>

1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
59.1	63.2	63	63.1	63.4	63.8	64.3	59	59.8	56.9	58.2	60.7	61.2

Valores entre 0 (mínimo) y 100 (máximo)

Si analizamos el índice de libertad económica, apenas hemos avanzado en los últimos trece años. Estamos, en cifras, peor que en el periodo 1996-2001 y le puedo garantizar que hemos aceptado todas las recomendaciones de los expertos: subidas de impuestos, mayor gasto del Estado,

reformas fiscales y un etcétera sensible. Podemos seguir incrementando el gasto, pero vemos que no hemos conseguido resultados aparentes.

Índice de Libertad Política (Freedom House):
<http://www.freedomhouse.org/template.cfm?page=15&year=2006>

2002	2003	2004	2005	2006	2007
PL	PL	PL	PL	PL	

Valor es: Libre, Parcialmente Libre, No libre

Si lo que quiere usted ver es el avance en libertad política, no pasamos de que se nos considere un país parcialmente libre. No terminamos de entrar al mundo libre porque nuestra democracia no está validada, nuestra política y políticos, pertenecen, todavía, a la segunda o tercera división internacional, a pesar de las múltiples recomendaciones y asesorías internacionales y el sistema está obsoleto y colapsado.

Índice de Percepción de la Corrupción (Transparencia Internacional):
http://www.transparencia.org/policy_research/surveys_indices/global/cpi

2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
65/2.9	82/2.5	100/2.4	122/2.2	119/2.5	111/2.6	

Valores entre 0 (mínimo) y 10 (máximo)

Si todavía no se ha desengañado, puede profundizar en como se nos ve desde la perspectiva de la corrupción. Pasamos de ser el país 65 (2001) al 111 (2006) y, para quienes argumenten que puede ser así porque ahora se contabilizan más países, fíjense en el factor numérico que siempre se mantiene en torno al dos con algunas décimas, pero en 2006 es tres décimas menor que en 2001. Es decir, estamos peor.

Doing Business (Banco Mundial): <http://espanol.doingbusiness.org/>

Conceptos	2005	2006
Facilidad de hacer negocios	128	118
Apertura de un negocio	133	130
Manejo de licencias	167	165
Contrato de trabajadores	107	105
Registro de propiedades	52	26
Obtención de crédito	41	48
Protección de los inversores	133	135
Pago de impuestos	117	122
Comercio transfronterizo	115	122
Cumplimiento de contratos	149	149
Cierre de una empresa	81	83
Media	293.4	291.7

Clasificación en torno a 180 países

La percepción de cómo hacemos negocios y con qué información contamos para ello está en la tabla anterior y la interpretación no pasa de ser una copia de lo que hemos venido diciendo con los otros índices hasta el momento. El valor medio respecto al pasado año, ha disminuido.

Índice de Competitividad Global (World Economic Forum):<http://www.weforum.org/en/initiatives/gcp/Global%20Competitiveness%20Report/index.htm>

2004	2005	2006	2007
80	95	75	

De un total de 125 países.

Como país hemos mejorado la competitividad. Aquí podríamos quedarnos satisfechos sino fuera por el puesto tan bajo que ocupamos y, además, porque estamos en un “sube-baja” de un año a otro, que es preocupante. No hay una evolución continua y positiva.

Índice de Gobernabilidad (Banco Mundial): <http://www.worldbank.org/>

1996	1998	2000	2002	2003	2004	2005
-0.7094	-0.3839	-0.4749	-0.5731	-0.6787	-0.6313	-0.7058

La gobernabilidad, según el Banco Mundial, está como en 1996, a pesar de que mejoró en algún momento. Nos encontramos en un lugar bajo dentro del conjunto de los números negativos. No solo es mala sino que está por debajo de cero y los niveles son preocupantes.

Índice de Desarrollo Humano (PNUD): <http://www.undp.org/spanish/>*Ranking:*

2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
108	120	119	121	117	118	

Índice educación:

2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
0.62	0.62	0.65	0.65	0.66	0.68	

De un total aproximado, según año, de 180 países

El tan famoso, llevado y traído, Índice de Desarrollo Humano presenta una situación preocupante. En 2001 éramos el país 108, ahora, el 118, habiendo, además, bajado puestos respecto del pasado año. El porcentaje de alfabetos no ha variado sensiblemente en los últimos años, habiendo crecido únicamente seis centésimas de punto.

Homicidios en Guatemala entre 1005-2005									
Administración Álvaro Arzú				Administración Alfonso Portillo				Administración Oscar Berger	
1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
3.619	3.998	3.310	2.655	2.904	3.230	3.631	4.237	4.507	5.338

Fuente: Análisis de prensa nacional

Por último, en el tema criminal, los homicidios han crecido significativamente en las últimas administraciones también han ido creciendo de forma preocupante y hoy casi se duplica la cantidad de 1996.

Y así, si lo desea, busque mas índice y verá que tenemos más pobres, menos poder adquisitivo, más inseguridad, más tráfico, más comisiones en el Congreso, más procesos pendientes de investigar y resolver, más mujeres maltratadas y hombres asesinados, etc. No se de donde se habrán sacado los positivos resultados de la cooperación internacional. ¿Saben qué ocurre?. Qué nadie nos va a cambiar salvo que nosotros mismos lo hagamos. Nadie va a modificar nuestras obsoletas estructuras políticas y sociales. Nadie nos va a decir más de lo que ya nos han dicho. Nadie, absolutamente nadie, va a pelear por cambiar un país que tiene el cáncer en sus estructuras y que, como suele ocurrir en el cuerpo humano, se ha extendido por toda la administración pública y por el entramado social. Nadie, que no seamos nosotros, va a cambiar ese porcentaje tan bajo de crímenes que llegan a juicio, la corrupción e ineficiencia policial, la calidad en las investigaciones del Ministerio Público, la honradez y ética en el ejercicio político, la transparencia y eficacia en el gasto publico y un largísimo etcétera por todos conocido. Podemos esperar a miles de salvadores, pero jamás llegarán. Orar ante innumerables dioses que no nos escucharán. Lamentarnos por generaciones y tampoco se abrirán los sepulcros para contar con auxilios más allá de nuestros propios esfuerzos.

Como pueblo tenemos que despertar, reaccionar, trabajar, luchar, proponer, generar. No hay que dejarse embaucar por los encantadores de serpientes que viven de todo este entramado económico y que pertenecen a colectivos que “defienden” los derechos humanos, la cooperación, la ayuda internacional y las asesorías de expertos y consultores. Todo está ya dicho y solamente hace falta nuestra reacción, la de quienes de verdad podemos cambiar el país de una vez por todas, quienes lo habitamos, lo amamos de verdad y no queremos conformarnos con cantar con supuesta emoción el himno nacional, mientras se pone la mano a la espalda para recibir dádivas de ocultos intereses. Hay que moverse hacia esa zona donde la voluntad, la mente, el corazón y los buenos ciudadanos hacen patria día a día y no hacia ese lugar oscuro e inhóspito que solamente produce delincuentes.

Es frustrante ver como la batalla se pierde frente al mal y las estructuras no cambian porque, sencillamente, no nos da la real gana. Somos ignorantes, es cierto, pero también cobardes y hasta vagos o cómodos, si se quiere. No queremos hacer el esfuerzo que todos los pueblos de mundo han realizado alguna vez en su historia y esa dejadez nos va a costar caro. Por el momento nos cuesta la vida de niños que mueren de hambre, de personas que son asesinadas, de inversiones que prefieren otros lugares, de malhechores que nos quitan el dinero y las oportunidades y las pasean por esos paraísos fiscales y delincuenciales que ni soñamos existen.

Podríamos seguir hablando y escribiendo más pero caeríamos en la misma palabrería de aquellos que ya nos han contado mil veces la misma cosa. Esa es la razón por la que de vez en cuando nos viene ese “mesías” populista a salvarnos. Seguimos creyendo en la forma ubiquista de gobierno, en el todopoderoso Estado y en el señor Presidente que todo lo puede. Seguiremos añorando los procedimientos por muchos más años y quejándonos otros quinientos más del desembarco de Colón. Todo porque somos incapaces de reaccionar y actuar. Hay que provocar y formar actitudes, potenciar procesos internos y propios, educar y practicar valores, exigir al político eficiencia y eficacia a la vez que cumplimiento, fiscalizar actuaciones y demandar responsabilidades políticas (y penales) por acción y omisión. Solo nosotros podemos hacerlo. Las recetas ya hace tiempo que nos las dieron o las generamos. El cambio es nuestro, de nadie

más. Aunque con esa fea costumbre de seguir echando la culpa a los demás y esperar el milagro seguiremos aceptando esos postulados de que los demás pueden hacerlo por nosotros.

¡MENTIRA!